

# LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VEJEZ: UN ACERCAMIENTO TEÓRICO DESDE LA SOCIOLOGÍA

## SOCIAL REPRESENTATIONS OF OLD AGE: A THEORETICAL APPROACH FROM SOCIOLOGY

*Maily Morejón Concepción*

*Nacionalidad: Cubana*

*Grados académicos alcanzados: Licenciada en Sociología por la Universidad Central "Martha Abreu" de las Villas*

*Cargo(s) que actualmente desempeña: Profesora asistente y asesora de Ciencia y Técnica*

*Lugar: Departamento de Historia de la Universidad de Cienfuegos.*

*MOREJÓN CONCEPCIÓN, Maily. (2019). "Las representaciones sociales de la vejez: un acercamiento teórico desde la sociología". Con-Sciencias Sociales, Año 11 - N° 21 - 2° Semestre 2019. pp. 30 - 38. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba.*

### **Resumen**

El presente artículo pretende reflexionar sobre las principales construcciones teóricas elaboradas desde la sociología sobre las representaciones sociales y la vejez en función de lograr comprender las representaciones sociales que sobre esta etapa de la vida existen.

**Palabras clave:** Representaciones sociales, vejez, adulto mayor, teorías sociológicas.

**Abstract:**

This article aims to reflect on the main theoretical constructions elaborated from sociology on social representations and old age in order to understand the social representations that exist on this stage of life.

**Keywords:** Social representations-old age-elderly-sociological theories.

**Resumo:**

O artigo presente busca meditar nas construções principais teóricas elaborou da sociologia sobre as representações sociais e a idade em função de poder entender as representações sociais que tem esta fase da vida mais que suficiente que eles existem.

**Palavras-chave:** Representações sociais, velhice, idoso, teorias sociológicas.

## INTRODUCCIÓN

La sociedad condiciona y define socialmente al ser humano en sus diferentes procesos vitales marcados por la edad (SÁNCHEZ, 1993: 101) y éstos además adquieren plusvalía social según el grupo etario al que pertenezcan.<sup>1</sup>

La edad es un valor que varía en el tiempo y el espacio. Los niños y los jóvenes tienen plusvalía propia en las sociedades modernas, en tanto los Adultos Mayores (como se les llama a las personas de 60 años y más según acuerdo de la OMS) han perdido valor en esta sociedad. Esto viene dado fundamentalmente por ser estas personas parte de la población no activa de una sociedad, es decir, son personas que dejan de tener relación directa y legal con el trabajo y engrosan el subgrupo de los jubilados.

La dinámica de las sociedades modernas fue excluyendo a aquellas personas que llegados a una edad avanzada tenían que retirarse de la vida laboral activa, obligándolas a cambiar sus prácticas sociales por otras que no tenían valor en una sociedad industrializada. Contribuyendo con esto a que la interacción social fundamentalmente entre las personas de la segunda edad vinculadas a la producción y las personas de la tercera y cuarta edad<sup>2</sup> cambiara; y se modificara por tanto la representación que de este grupo etario tendrían las generaciones jóvenes.

En tal sentido hablar de representaciones sociales<sup>3</sup> de la vejez hoy, cuando países tanto desarrollados como subdesarrollados cuentan con un gran número de Adultos Mayores y por tanto con porcentajes elevados de población envejecida representa un reto. El discurso del viejo, vigente en la sociedad actual, ubica fuera de la producción a un grupo importante de segmentos poblacionales y conlleva a una relación de dependencia que influye en que la vejez provoque marginación y sea considerada como una enfermedad cuya permanencia amenaza entre otros la estabilidad familiar, al introducir necesariamente cambios al interior de ésta.

Precisamente por ello el propósito del presente artículo es reflexionar sobre las principales construcciones teóricas elaboradas desde la sociología sobre las representaciones sociales y la vejez.

### 1. ACERCA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El término Representación Social tiene sus antecedentes y complemento importante en el concepto de Representación Colectiva definida por el sociólogo francés Emile Durkheim (1898), quien

planteó: Que las Representaciones Colectivas manifiestan como se reflexiona el grupo en sus relaciones con los objetos que lo afectan (...). Representaciones que no expresan los mismos sujetos, ni los mismos objetos, no pueden depender de las mismas causas. Para comprender la manera como la sociedad se representa a sí misma y al mundo que la rodea, es preciso considerar la naturaleza de esta sociedad, no la de los particulares (...).

Por ello para trabajar el término Representación Social desde la sociología es necesario identificar la naturaleza social del fenómeno y las bases sociales que la originan.

Plantea Durkheim (1898: 286) además: un orden de hechos que presentan caracteres muy especiales consisten en maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotados de un poder coactivo, por el cual se le imponen. Por consiguiente, no pueden confundirse con los fenómenos orgánicos, pues consisten en representaciones y en acciones; ni con los fenómenos síquicos, que solo tienen vida en la conciencia individual y por ella. Constituyen, pues, una especie nueva a la que se le ha de dar y reservar la calificación de sociales (...).

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado por Durkheim, cabe concluir con la idea de que las Representaciones Sociales son además hechos sociales, por tanto, son maneras de pensar y hacer susceptibles de ejercer sobre el individuo una coacción exterior (DURKHEIM, 1898: 293).

También el Interaccionismo Simbólico constituye antecedente importante de la teoría de las Representaciones Sociales, pues los análisis de Mead en torno a los procesos mentales a través de la interacción, los significados y el gesto significativo aporta elementos importantes a esta teoría, pues la carga simbólica que contiene las prácticas del individuo les permitirá adoptar un comportamiento determinado sobre los objetos a partir del significado que este objeto tenga para ello, esto se adquiere a través de la interacción y por medio del gesto significativo posibilitando la construcción y reconstrucción social de la realidad.

Los orígenes de esta teoría en la Psicología Social se encuentra en Serge Moscovici, quien definió las representaciones sociales como el: “conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivale en nuestra sociedad a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común” (MOSCOVICI, 1981: 181). Además, estableció tres factores a partir de

los cuales se pensarían y constituirían las Representaciones Sociales: uno de ellos sería la coexistencia contradictoria entre la superabundancia y la insuficiencia de información acerca de un objeto preciso. Una segunda condición concierne a la posición específica del grupo social hacia el objeto de Representación. El tercer elemento sería una cierta compulsión existente en los individuos por desarrollar conductas y discursos sobre objetos que se conocen poco o mal (ANDRÉS, GASTRON, ODDONE, VUJOSEVICH, 2014).

Otra de las figuras reconocidas en el estudio de las Representaciones Sociales es D. Jodelet, expone que la noción de Representación Social se halla en la encrucijada entre la Sociología y la Psicología y su concepto se aproxima o concierne a que son a un mismo tiempo producto y proceso de una actividad de apropiación, de una realidad externa y de elaboración psicológica y social de esta realidad. Agregando: “Son pues, pensamiento constituido y constituyente, son formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana, un conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual”. (JODELET, 1984: 477).

Según Jodelet (1984, et al.), en estas interviene lo social de diferentes maneras: el contexto en el que se desenvuelven las personas y los grupos, la comunicación que se establece, y la apropiación que éstas hacen de la cultura y de los valores e ideologías de una sociedad determinada.

Un marco teórico interesante para el estudio de las Representaciones Sociales está provisto por la sociología fenomenológica de Schutz, pues introduce conceptos como el mundo de la vida (vida cotidiana), que es la denominación (derivada de Husserl) que dio Schutz al mundo en el que la intersubjetividad<sup>4</sup> y la utilización de tipificaciones y recetas<sup>5</sup> tienen lugar (RITZER, 1993: 269), es en esencia nuestra manera común de relacionarnos con el mundo.

Para Schutz al estar el sujeto implicado directamente en la construcción social de la realidad de manera decisiva, es imprescindible tener en cuenta qué significa ese mundo social para el actor que está en él, a partir del conocimiento de sentido común en que se manifiesta la percepción de dicho mundo, es decir, conocer la interpretación que hacen los actores sociales de ese mundo social.

De esta interpretación de la vida cotidiana a partir del conocimiento de sentido común que realizan los actores surgen las Representaciones Sociales. Por tanto, la sociología fenomenológica de Alfred Schutz brinda herramientas necesarias

para el estudio de éstas y es un referente teórico de obligada consulta para quienes desde la sociología las estudien.

Por otra parte, Peter L. Berger y Thomas Luckman hacen una contribución importante a la teoría de las representaciones sociales desde la Sociología del Conocimiento en su obra “La Construcción Social de la Realidad”. Para estos autores la sociología del conocimiento debe ocuparse en cómo ese conocimiento interpreta y construye la realidad, fundamentalmente la realidad de los procesos de vida cotidiana.

Berger y Luckman recuperan el concepto de vida cotidiana y el conocimiento del sentido común (éste constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir).

Estos autores plantean:

- El carácter generativo y constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana. Es decir que nuestro conocimiento es producido de forma inmanente en la relación con los objetos sociales que conocemos; la naturaleza de esa generación y construcción es social, pasa por la comunicación y la interacción.
- Que la naturaleza de esa generación y construcción es social, o sea que pasa por la comunicación y la interacción entre individuos, grupos e instituciones.
- La importancia del lenguaje y la comunicación como mecanismos en los que se transmite y crea realidad (BASAIL, 2006).

Estos 3 elementos constituyen cimientos fundamentales para la teoría de las representaciones sociales, pues destaca al conocimiento de sentido común con un sentido productor y con una naturaleza social.

Desde la Sociología de la vida cotidiana Canales define lo cotidiano “como un campo de eventos que son conocidos, y más precisamente “convividos” como tales por los sujetos (CANALES, 1996).

También Pierre Bourdieu (1990) en forma más contemporánea retoma de manera sistemática, la preocupación por la articulación entre las divisiones sociales y económicas y los fenómenos culturales. Desde su punto de vista, existe una cierta correspondencia entre los principios de división existentes al interior de una sociedad y los diferentes esquemas de representación y su jerarquización en términos simbólicos. Para este autor, en las sociedades clasistas las relaciones de conocimiento son inseparables de las relaciones de poder. Con ello, trae nuevamente a la discu-

sión la influencia de elementos estructurales en la constitución de las representaciones, resaltando la importancia que juegan las clases sociales, las diferencias de género, de edad, etc., en las diferentes formas de “ver el mundo”.

Todo lo anterior no conduce a pensar que las representaciones sociales, abren espacio a develar un sujeto constitutivo y constituyente de un objeto con iguales posibilidades y viceversa, rompiendo el esquema de lo dado y de lo estático. Es una propuesta que recuerda a quien la retoma desde la Sociología, lo interesante que hay en la vida cotidiana y en quienes la materializan por medio de su praxis.

En este sentido Ibáñez (1998) plantea que las representaciones sociales son, a la vez, pensamiento constituido y pensamiento constituyente (...) constituido, se transforman en productos que intervienen en la vida social como estructuras pre-formadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad (...) productos que reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción y nos informan sobre la sociedad en la que se han formado. En tanto constituyente, porque (...) no sólo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración (...) La representación social constituye en parte el objeto que representa. No es el reflejo interior, es decir, situado en la cabeza de los sujetos, de una realidad exterior, sino que es un factor constitutivo de la propia realidad (...) es un proceso de construcción de la realidad (...) en doble sentido: primero, forman parte de ella, contribuyen a configurarla y, como parte substancial, producen en ella efectos específicos. Segundo, en cuanto contribuyen a construir el objeto del cual son representación. Es porque la representación social edifica en parte su objeto, por lo cual, este objeto es realmente tal y como aparece a través de su representación social”.

Esta definición aporta elementos importantes para los análisis que posteriormente estaremos realizando. Tiene en cuenta que las representaciones sociales son una interpretación de la realidad y a su vez contribuyen a elaborarla, a construirla. Carece en su análisis del papel de las comunicaciones en su conformación como lo hizo Moscovici en 1981<sup>6</sup>, sin embargo desde la perspectiva sociológica resulta de mucha utilidad por el componente social que tiene desde el conocimiento hasta la construcción social de la realidad.

Se impone sellar estos análisis planteando que las Representaciones Sociales son formas del conocimiento de sentido común que permite a los actores sociales interpretar la realidad de la vida cotidiana, ejerciendo sobre ellos una coacción

exterior que posibilita la construcción social de la realidad.

Todo lo anteriormente expresado acerca de las Representaciones Sociales despertó interés creciente por el tema desde sus inicios, propiciando el desarrollo de trabajos tanto teóricos como empíricos.

La vejez como categoría social es objeto de representaciones sociales, y de estudio para la sociología, la que intenta describir y analizar (causa y efecto) las realidades sociales de los Adultos Mayores, así como la diferenciación social que posee este grupo etario con respecto a otros.

## 2. ACERCA DE LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS SOBRE LA VEJEZ

La vejez se define social-mente. Se está en un momento de crisis de todas las ideas y realidades que contribuyen a definirla. Pero es también una construcción cultural, una realidad que se crea y recrea en función de los demás cambios que se operan en el resto de las estructuras y en el conjunto de la sociedad (BAZO, 1992).

Los análisis sobre la vejez adquieren importancia relevante dentro de la sociología y eso ocurre principalmente por los cambios en la estructura por edades que experimentan tanto sociedades desarrolladas como subdesarrolladas a escala planetaria y los consecuentes cambios en el resto de las estructuras y la sociedad.

Son diversas las elaboraciones teóricas desde la sociología que intentan explicar la vejez y que son un reflejo de la imagen o representación que se tiene de esta etapa de la vida. Se analizarán aquí modelos teóricos (BELANDO, 2000: 78-85) que revisten importancia para este artículo.

La teoría de la desvinculación o retrainamiento<sup>7</sup>, habla de un retrainamiento tanto por parte de la sociedad como del individuo. Este se va apartando cada vez más de las relaciones sociales, reduce sus roles más activos y se centra en su vida interior y la sociedad va cerrando al individuo anciano posibilidades de participación, y le libra de sus obligaciones y roles sociales lo que hace que la persona se sienta feliz y satisfecha.

Esta teoría podría contribuir a una segregación de los ancianos y a demostrar la vejez como una etapa de la vida carente de valor, en donde la participación del Adulto Mayor no resulta necesaria ni para la sociedad ni para éstos.

La teoría de la actividad<sup>8</sup> es una perspectiva sobre el envejecimiento que se opone a la teoría de desvinculación. Desde este punto de vista se defiende que una buena vejez tendría que ser

acompañada de nuevas actividades o trabajos que sustituyan a los que se tenían antes de la jubilación. Estas actividades deberán ser, de alguna forma, remuneradas, por la necesidad económica que suelen tener los ancianos y porque en nuestra sociedad se valora, ante todo, el trabajo pagado; la actividad debe producir algún rendimiento y ser útil a otras personas.

Esta teoría valora de manera especial la actividad como una categoría social que les permitirá a los ancianos no disminuir sus relaciones sociales luego de la jubilación así como no perder valor, ni status social por el decrecimiento de roles, pero condena a aquellos con limitaciones físicas o mentales producto del deterioro de la salud a una situación marginal.

Teoría de la modernización<sup>9</sup>, esta teoría plantea que la posición de prestigio de las personas ancianas experimenta una transformación según se moderniza una sociedad. La pérdida de prestigio social de la vejez es una característica estructural de las sociedades modernas.

Esta teoría supone una pérdida de valor de las personas ancianas en las sociedades modernas, pues a mayor grado de modernización menor prestigio para los Adultos Mayores, provocando la exclusión social de estas personas.

Teoría de la modernización<sup>9</sup>, esta teoría plantea que la posición de prestigio de las personas ancianas experimenta una transformación según se moderniza una sociedad. La pérdida de prestigio social de la vejez es una característica estructural de las sociedades modernas.

Esta teoría supone una pérdida de valor de las personas ancianas en las sociedades modernas, pues a mayor grado de modernización menor prestigio para los Adultos Mayores, provocando la exclusión social de estas personas.

Teoría de la estratificación por edades<sup>10</sup>, esta teoría defiende la idea de que a cada grupo de edad se le asignan determinados roles sociales; así la estimación de cada etapa y, consiguientemente, la autoestima de cada persona que se encuentre en ella, está condicionada por la valoración que a nivel social se le asigne a los roles que desempeña. Pero, además de la pertenencia a una fase de la vida, las diferencias entre los diferentes grupos de edades y las inter individualidades, se presentan, asimismo, marcadas por los acontecimientos experimentados en el período histórico en el que ha vivido.

Esta teoría condena a los Adultos Mayores, que marcados por la jubilación han experimentado un decrecimiento de roles sociales, a ser poco valora-

dos tanto individual como socialmente.

Teoría de los ancianos como subcultura<sup>11</sup>, esta teoría es explicada indicando las características que son comunes a las personas mayores y las definen, y su aislamiento, lo que hace que forme un grupo social aparte. El formar una subcultura facilita una autoestima positiva por parte de los ancianos a la vez que les ayuda a mantener su identidad, ya que se comparan con otras personas que se encuentran en una situación parecida a la suya.

Esta teoría favorece la idea de que la construcción de una subcultura de la vejez distanciaría a los ancianos del resto de la sociedad.

Teoría fenomenológica<sup>12</sup> se basa en la necesidad de comprender el mundo perceptivo de las persona para poder comprender su conducta.

La fenomenología al intentar comprender la interpretación que hacen los actores del mundo social que les rodea permitirá desentrañar el contenido simbólico de la vejez, así como el edificio de significados que giran en torno a esta etapa de la vida.

Teorías del Interaccionismo Simbólico<sup>13</sup>, en ellas se le asigna una gran importancia al lenguaje, ya que defienden que las personas, a través de la comunicación por medio de los símbolos, es como aprenden la forma de actuar de los que viven en su mismo entorno, así como sus valores y significados, por lo que mediante esta comunicación extendida desde el nacimiento, es como se aprende de la mayor parte del comportamiento adulto.

Las Representaciones Sociales de la Vejez pierden de vista los elementos diferenciadores de este grupo de edades, una mirada sociológica permite trascender el análisis más allá de las biografías colectivas (vivencias) y la problemática común de los Adultos Mayores. Analizar las diferencias que contiene la realidad social objetiva<sup>14</sup> de grupos constituidos por éstos con el prisma del sociólogo posibilita entre otros contrarrestar representaciones y enfatizar el alcance de este grupo etario en la era de la información, donde se le rinde culto a la juventud y a la rapidez con que avanza la ciencia y la técnica.

La interpretación que hacen los actores sociales de la vejez viene dada por el conocimiento de sentido común que se sedimenta en las experiencias compartidas y el lenguaje, y se transmite de generación en generación como maneras de hacer que se le imponen a los sujetos, la Representación Social sobre esta etapa de la vida y las personas que la viven.

Los sujetos están implicados decisivamente en

la construcción social de la realidad objetiva y por tanto en la construcción social de la realidad objetiva de las personas de la tercera y cuarta edad; al construirse entonces una Representación Social que tiende a ver a todos los ancianos como personas próximas a la muerte, necesitada constantemente de servicios médicos y con visos de inutilidad social, se estará construyendo una especie de Tercer Mundo para que habiten los más viejos, en donde éstos dejarán de ser reconocidos simbólicamente por el resto de la sociedad, haciendo de la vejez un grupo especialmente vulnerable a la exclusión social.

A la conformación de la representación social de la vejez contribuyen muchos de los análisis ya vistos aquí (Teoría de la modernización, teoría de la desvinculación, teoría de la actividad), así como los discursos catastrofistas sobre la sociedad envejecida, en donde se anuncia el declive total de los servicios sociales y el reordenamiento familiar a partir de la necesidad de atención que requieren los más viejos.

Los procesos colectivos de representación social se tornan truculentos y mágicos en determinados asuntos. En la vejez o en la ancianidad se sustituye o suplanta lo central o la esencia de la misma (el hecho de envejecer) por una generalización social con visos de inmediatez. La tercera edad es el resultante de la suma aritmética de 1 + 1 + 1 o de la concatenación de los períodos vitales, pero aún tiene cierto contenido de “fase terminal” o lo que es lo mismo de dramatismo (SÁNCHEZ, 1993: 104).

## CONSIDERACIONES FINALES

Las Representaciones Sociales son formas del conocimiento de sentido común que permite a los actores sociales interpretar la realidad de la vida cotidiana, ejerciendo sobre ellos una coacción exterior que posibilita la construcción social de la realidad.

La vejez como categoría social es objeto de representaciones sociales, y de estudio para la sociología, la que intenta describir y analizar (causa y efecto) las realidades sociales de los Adultos Mayores, así como la diferenciación social que posee este grupo etáreo con respecto a otros.

## NOTAS

<sup>1</sup> La plusvalía de los sujetos en sociedad no viene

dada solamente por la edad, si no por diversos factores como pueden ser: el aspecto físico, la personalidad individual, los conocimientos adquiridos, las redes de interacción social, las riquezas materiales, el origen social, la información a la que se tiene acceso, el espacio, el sexo y el estado civil.

<sup>2</sup> Peter Laslett (1996), propone cuatro etapas del ciclo de vida: la primera edad, vinculada con la infancia y la juventud; la segunda edad, asociada con la vida activa y reproductiva; la tercera edad relacionada con la etapa activa de retiro; finalmente, la cuarta edad que se refiere a la fase de declinación, mayor dependencia y deterioro más acelerado.

<sup>3</sup> Las representaciones sociales han sido estudiadas tanto por la sociología como por la psicología, en particular por esta última, aunque sus antecedentes se encuentran en el

concepto de Representaciones Colectivas definido por Emile Durkheim en la Regla del Método Sociológico, Serge Moscovici desde la psicología social define las representaciones sociales, puede encontrarse en Psicología Social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales, también Denise Jodelet define a éstas, se puede encontrar en el libro anteriormente mencionado de Moscovici.

<sup>4</sup> La intersubjetividad existe en el presente vivido en el que nos hablamos y escuchamos unos a otros y compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, significa que capto la subjetividad del alter ego al mismo tiempo que vivo en mi propio flujo de conciencia.

Para una mejor comprensión ver: Ritzer, G (1993): Teoría sociológica contemporánea pp268

<sup>5</sup> Las tipificaciones se centran solo en características genéricas y homogéneas, las recetas como las tipificaciones, sirven de técnicas para comprender o por lo menos controlar aspectos de la experiencia. Las recetas tienden a tener relación con las situaciones, mientras las tipificaciones se refieren más bien a las personas.

<sup>6</sup> La definición aportada en 1981 plantea que: —Representación social es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad, se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común... constructos cognitivos compartidos

en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, ligadas con una forma especial de adquirir y comunicar el conocimiento, una forma que crea realidades y sentido común. Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativa a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de la vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas... Citado por Mari-cela Perera Pérez, —Sistematización crítica de la Teoría de las Representaciones Sociales. Tesis en opción al grado Doctor en Ciencias Psicológicas, ciudad de La Habana, 2005

<sup>7</sup> Sus principales exponentes son E. Cumming y W. E. Henry en 1961 y luego Schaie y Neugarten.

<sup>8</sup> Sus principales exponentes son: Havighurst, Tartler (1961), Atchley (1977).

<sup>9</sup> Los principales exponentes de esta teoría son: Donald Cowgill y Lowell Colmes (1972).

<sup>10</sup> Sus principales exponentes son Riley (1968, 1972) y Foner (1975).

<sup>11</sup> Su principal exponente fue Arnold Rose (1965).

<sup>12</sup> Sus principales exponentes fueron E. Hursel, A. Schutz, M. Scheller, P. Berger y T. Luckman

<sup>13</sup> Estas teorías fueron desarrolladas por G.H. Mead, Ch. Cooley y W. Thomas.

<sup>14</sup> Berger y Luckman (1994) destacan dos momentos básicos del proceso de construcción de la sociedad como realidad objetiva: la institucionalización y la legitimación.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, J.R. (1998) Bioética por la Sustentabilidad. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana.

ANDRÉS, H., GASTON, L., ODDONE, J. & VUJOSEVICH, J. (2015) La vejez como objeto de las representaciones sociales. En Jornadas Gino Germani (pp. 14-21). Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/gastron.rtf>

BASAIL, A. (2006) Sociedad cubana hoy: ensayos de sociología joven. Ciencias Sociales. La Habana.

BAZO, M. T (1990) La sociedad anciana. CIS y Siglo XXI. Madrid.

BELANDO, M (2000): Modelos sociológicos de la vejez y su repercusión en los medios. *En revista Comunicación e Personas Maiores* No 2, Septiembre 2015, pp.77-93.

BERGER, P., LUCKMANN, T. (Eds) (1991). La construcción social de la realidad. Amorrortu editores. Buenos Aires.

CANALES, M. (1996): Sociología de la vida cotidiana. En revista *Escerpta* nº 2, Abril 2006, pp.54-78.

DÍAZ, M., DURÁN, A. y CHÁVEZ, E. (2004) La familia cubana: realidades y proyección social; en Boletín Electrónico del CIPS, año 1, No2, Septiembre 2006, pp.3-20.

DURKHEIM, E. (1898): Représentations individuelles et représentations collectives. En *Revue de Métaphysique et de Morales*, VI, pp. 273-300.

HERNÁNDEZ, R. y BARROS, O. (2003) Características Demográficas y Socioeconómicas del envejecimiento de la población en Cuba. CEDEM. La Habana.

IBÁÑEZ, T. (1998). Representación social. Teorías y métodos. En Ideologías de la vida cotidiana. Editorial Sendai. Barcelona.

JODELET, D. (1984). La Representación Social: Fenómenos, Conceptos y Teoría. En S, MOSCOVICI, Psicología Social II. Paidós. Barcelona.

MOSCOVICI, S. (1984). Psicología Social II. Paidós. Barcelona.

PERERA, M. (1999) A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. CITMA. La Habana.

RITZER, G. (1993) Teoría sociológica contemporánea. McGraw-Hill. México.

SÁNCHEZ, P. (1992): Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez. En *Papers Revista de Sociología* No 40, pp. 92-120.

**Fecha de recepción:** 20/09/2018

**Fecha de aprobación:** 7/11/2019

*MOREJÓN CONCEPCIÓN, Mayli. (2019). "Las representaciones sociales de la vejez: un acercamiento teórico desde la sociología". Con-Sciencias Sociales, Año 11 - N° 21 - 2° Semestre 2019. pp. 30 - 38. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba.*